



VIRGINIA WOOLF

Guión de
Michèle Gazier

Dibujos de
Bernard Ciccolini

EL CHICO AMARILLO DE IMPEDIMENTA 2012



PREFACIO

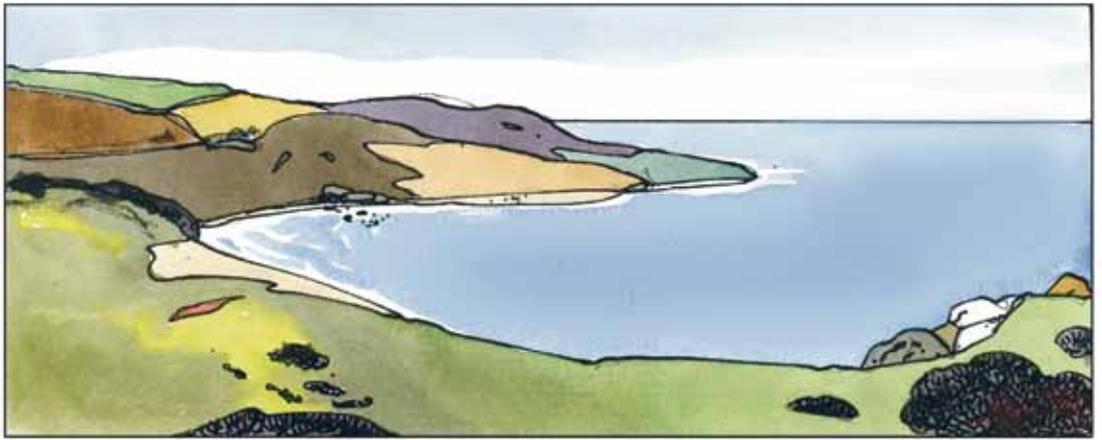
Contar en cómic la vida de Virginia Woolf es un desafío al que Bernard Cicolini, el dibujante, y yo misma, la escritora, nos lanzamos con pasión. Compartíamos el mismo interés por la obra de esta autora y también estábamos igual de afectados por las sombras que preceden cualquier acercamiento a su vida, como si su suicidio hubiese teñido el resto de su existencia de oscuridad y desesperación.

El verse sacudida demasiado pronto por la pérdida de su madre, el que su juventud estuviese jalonada por la muerte de familiares cercanos —su hermana, su hermano, su padre— sin duda forma parte de esa tristeza depresiva que se adivina en los retratos y las fotografías en los que aparece representada. Por supuesto, su diario muestra huellas de ese dolor, de ese malestar que la asaltaba a menudo.

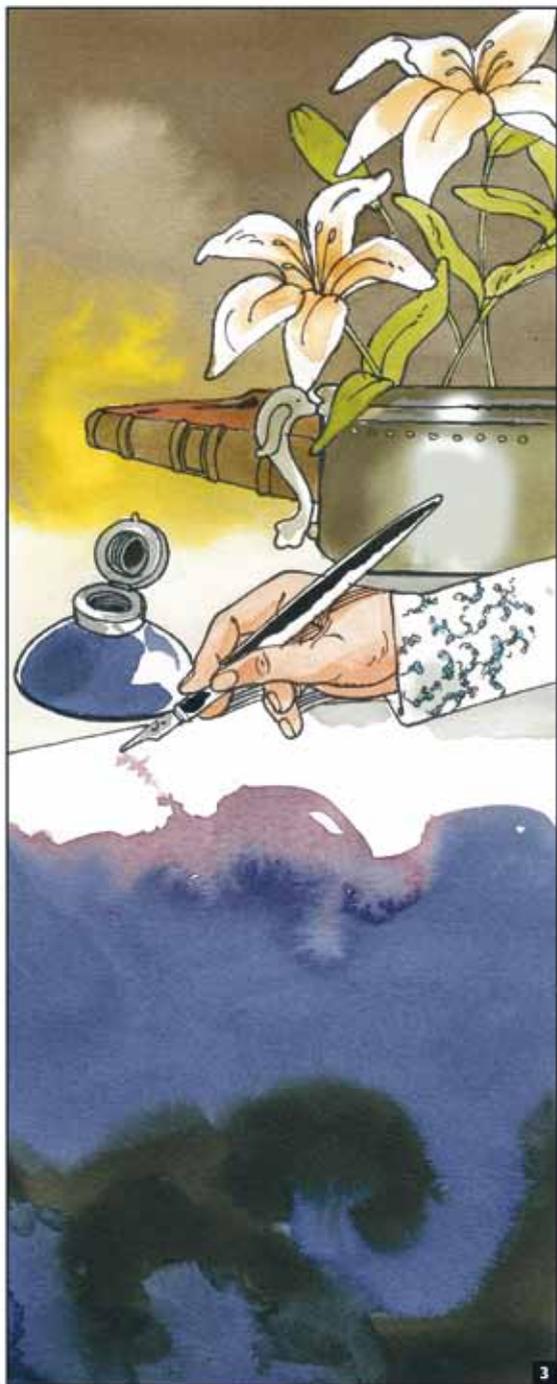
Pero ¿es esa razón para olvidar a la muchacha glotona y feliz de los veranos en Saint Ives? ¿Hay que dejar de lado a la joven de lengua afilada que en unas pocas palabras trazaba un retrato humorístico y cáustico de sus contemporáneos? ¿Hay que dejar en la sombra su trayectoria como militante feminista, bajo pretexto de que una mañana gris de la primavera de 1941, en lo más negro de la guerra, llenara sus bolsillos de piedras y se adentrara en el agua del río Ouse hasta hundirse?

Al releer sus libros —novelas, ensayos—, su diario, algunos fragmentos de su correspondencia, las obras de los amigos que se sentaban a su mesa, que frecuentaban su casa o cultivaban su conversación, nos ha parecido percibir, en el curso a veces desesperado de sus días, un impulso vital, una fuerza que desmentían de buen grado tanto su marido, demasiado inquieto, como su sobrino, Quentin Bell. Este último, autor de una biografía minuciosa, posa sobre los Woolf una mirada de entomólogo y se esfuerza por demostrar el valor con que Leonard sostenía a duras penas a su genial, aunque demasiado depresiva, esposa.

Para nosotros no se trataba de tomar partido, sino simplemente de mostrar en palabras e imágenes el camino de una escritora entre la realidad y el deseo, entre las palabras y el dolor, en busca de verdades inasequibles y de una improbable felicidad.







TENGO SIETE AÑOS,
ESTOY EN EL TREN
CON MAMÁ. VAMOS
A ST. IVES.



HE POSADO MI MEJILLA EN SU REGAZO. RESPIRO LAS FLORES
ROJAS Y VIOLETAS DE SU FALDA ESTAMPADA. EL TREN AVANZA
TRAQUETEANDO. PARA MÍ, ESTA SERÁ PARA SIEMPRE LA IMAGEN
DE LA FELICIDAD.



TODOS LOS VERANOS DEJAMOS NUESTRA CASA
DE HYDE PARK GATE, EN LONDRES, PARA IR
A TALLAND HOUSE, EN ST. IVES, CORNUALLES.

GEORGE, STELLA Y GERARD SON HIJOS DE MI MADRE, JULIA, Y DEL DIFUNTO HERBERT DUCKWORTH.



ME GUSTA ESTA CASA AL BORDE DEL MAR, EN LA QUE NUESTROS PADRES, JULIA Y LESLIE STEPHEN, REÚNEN A SUS OCHO HIJOS.



LAURA, HUÉRFANA DE MADRE, ES HIJA DE LESLIE. ES FRÁGIL Y BLANCA COMO LA PORCELANA. SIEMPRE SE MANTIENE ALGO APARTADA.



LAURA, ¿VIENES A BAÑARTE CON NOSOTROS?

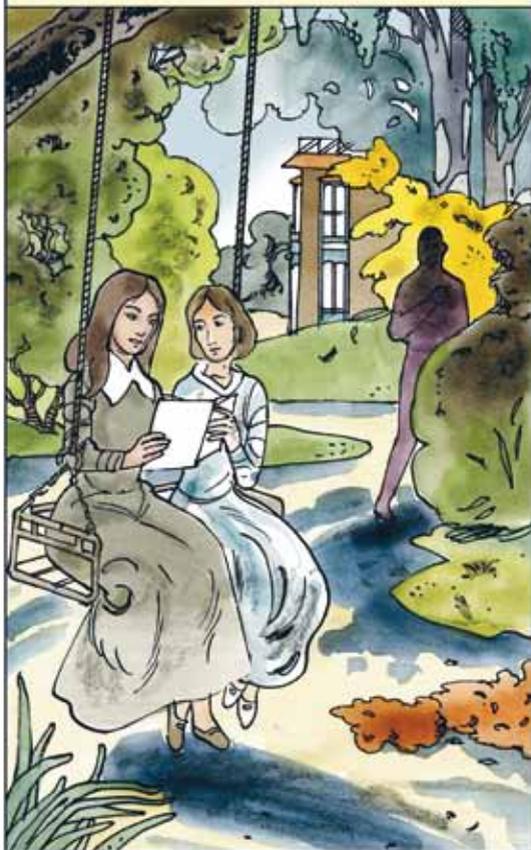
VANESSA, YA SABES QUE NO SOPORTO EL SOL.



VANESSA, THOBY, ADRIAN Y VO, VIRGINIA, SOMOS HIJOS DEL MATRIMONIO STEPHEN,
UN VERDADERO CLAN.



DE QUIEN MÁS CERCA ME SIENTO ES DE NESSA,
VANESSA, TRES AÑOS MAYOR QUE VO.



VAMOS, COTORRAS,
SIEMPRE EN LA
MISMA RAMA.

ENVIDIOSO.



EL VERANO DE ST. IVES ES EL COMIENZO DE UNA VIDA
MÁS HERMOSO QUE SE PUEDA IMAGINAR. Y MI
MOMENTO PREFERIDO ES LA HORA DEL TÉ.

